

brio no puede explicar la suspensión de la acción, sino que ésta se reduce a la espera del momento favorable. Establecido, pues, que uno de los dos Estados tiene un fin positivo en la guerra, éste que rrá conquistar una provincia del contrario para hacerla pesar en las condiciones de la paz. Con esa conquista llena su fin político cesa la necesidad de obrar, y para él empieza la inacción, Si; el contrario se acomoda a ese éxito, debe concluir la paz; en caso contrario, proseguir la acción; mas se comprende fácilmente que en cuatro semanas más se organizará a este objeto, y por lo tanto, tendrá razón suficiente para demorar su acción.

Al parecer, desde este mismo instante recae en el contrario el lógico deber de continuar actuando, para no dejar al vencido el tiempo de prepararse. Claro es que aquí presuponemos una perfecta apreciación del caso por parte de ambos bandos.-

#### XIV - EN CONSECUENCIA? VENDRIA UNA CONTINUIDAD EN LA ACCION GUERRERA IMPULSANDOLO TODO.

Si existiera tal continuidad en la acción guerrera, lo llevaría todo otra vez al límite; pues, en efecto, se deduce que tal incansable actividad inflamado más y más las facultades del alma, y dando al conjunto un alto grado de apasionamiento, crearía una fuerza elemental mayor, y la continuidad de la acción llevaría consigo con un ininterrumpido enlace causal, consecuencias de tal entidad, que cada acción aislada encerraría importancia y peligro mayores.

Pero ya sabemos que la acción guerrera raras veces o nunca tiene esa continuidad, y que hay gran número de guerras en que una parte insignificante de su duración se ha invertido en obrar, y la suspensión ha llenado el resto. Es imposible que esto constituya siempre una anomalía, y, por tanto, la suspensión de la acción guerrera debe ser posible; esto es, no debe llevar en sí la contradicción alguna. Del cómo y por qué de tal cosa vamos a ocuparnos ahora.

#### XV - PARA ESTO TOMAMOS EN CUENTA UN PRINCIPIO DE POLARIDAD.

Como hemos supuesto siempre que el interés de uno de los generales es opuesto al del general enemigo, hemos aceptado una verdadera polaridad. Nos reservamos dedicar un capítulo a este punto; sin embargo, diremos sobre él lo siguiente:

"El principio de la polaridad sólo tiene valor cuando se aplica a un mismo objeto, en el que las magnitudes positivas, y sus opuestas, las negativas, se destruyen. Si en una batalla fuera posible que vencieran las dos partes, habría una verdadera polaridad, pues una victoria anularía a la otra. Mas cuando se trata de dos cosas distintas que tienen una relación externa común; la polaridad entonces no es de las cosas, sino de sus relaciones".

#### XVI - ATAQUE Y DEFENSA SON COSAS DE DISTINTO CARACTER Y DE DESIGUAL VALOR; LA POLARIDAD, POR TANTO, NO PUEDE REFERIRSE A ELLAS.

Si no existiera más que una forma de guerra, por ejemplo, la caída recíproca de uno de los contricantes sobre el otro, y, por consiguiente, sin defensa, o con otras palabras: si sólo diferenciara al ataque de la defensa el motivo positivo que aquél tiene y a ésta le falta, la lucha sería siempre una y la misma; las ventajas

de uno serían desventajas de igual magnitud en el contrario: existiría polaridad.

Pero la actividad guerrera se desdobra en dos formas: ataque y defensa, muy distintas y de desigual valor, como positivamente lo probaremos más tarde.

La polaridad reside en aquello a que ambas se refieren, en la resolución, pero no en el ataque ni en la defensa en sí mismos. Si un general desea la resolución más tarde, el otro la quiere antes, pero siempre por la misma forma de lucha. Si A tiene interés en atacar el enemigo, no ahora, sino cuatro semanas después, el interés en interés de B es ser atacado, no cuatro semanas después, sino en el acto. Esta es la recíproca inmediata; sin que pueda deducirse que B tenga interés en atacar a A en el acto, cosa que es completamente distinta.

XVII - POR LA SUPERIORIDAD DE LA DEFENSA SOBRE EL ATAQUE SE ANULA MUCHAS VECES LA ACCION DE LA POLARIDAD? Y ASI SE EXPLICA LA SUSPENSION DEL ACTO GUERRERO.

Siendo la forma defensiva más fuerte que la del ataque, como luego lo demostraremos, nos preguntamos si la ventaja que el uno encuentra en la posterior resolución será tan grande como la que supone la defensiva en el otro; donde tal no se verifique, tampoco podrá aquel equilibrar al contrario por medio de su acción, y por lo tanto, no podrá cooperar a la prosecución del acto guerrero. Vemos, pues, que la fuerza impulsiva que posee la polaridad de los intereses puede perderse en la diferencia de fuerzas de las formas defensiva y ofensiva, de donde resulta su inacción.

Si aquel para el que lo presente sea favorable es demasiado débil, para pasarse sin la ventaja de la defensiva debe acomodarse a afrontar un futuro más desfavorable; porque siempre puede ser mejor batirse a la defensiva en ese futuro que en el presente atacando o que hacer la paz. Según nuestro convencimiento, la superioridad de la defensa (bien entendida) es muy grande, mucho mayor de lo que imaginamos a primera vista; así se explica un gran número de períodos de suspensión que se presentan en las guerras, sin que nos veamos obligados a juzgar sobre una íntima contradicción. Cuanto más débiles sean los motivos que impulsan a obrar, con mayor facilidad son absorbidos en la diferencia de las formas de defensa y ataque y neutralizados, paralizándose con frecuencia el acto guerrero de acuerdo con lo que la experiencia enseña.

XVIII - LA IMPERFECTA APRECIACION DEL CASO PROPORCIONA UNA SEGUNDA RAZON.

Hay una segunda razón que puede detener la acción guerrera, y es la imperfecta apreciación del caso. Cada general en jefe sólo conoce exactamente su situación, pues de la del contrario únicamente tiene dudosas noticias; puede, por tanto, equivocarse en su juicio; y, en consecuencia, de tal error, creer que corresponde obrar al contrario cuando le toca a él exclusivamente. Este defecto de apreciación podrá dar lugar lo mismo a una acción que a una suspensión inoportuna, y por sí, lo mismo puede influir en la aceleración que en el retardo del acto guerrero, mas aunque así sea, siempre puede considerarse como una de las causas naturales, que sin íntima con-

tradicción pueden originar el estacionamiento del acto guerrero. Pero si observamos que siempre nos sentimos inclinados a considerar la fuerza del contrario excesiva, más bien que escasa, pues tal es el modo de ser humano, tendremos que convenir en que la imperfecta apreciación del caso conducirá generalmente a detener la acción guerrera y moderar su principio fundamental.

La posibilidad de una suspensión introduce una nueva moderación en el acto guerrero, pues lo atenúa en cierto modo con el tiempo; detiene al peligro en su marcha y aumenta los medios de poder restablecer el equilibrio perdido. Cuanto mayores sean las excitaciones de las cuales ha surgido la guerra, mayor será su energía y más cortos los períodos de suspensión; éstos aumentarán con la debilidad del principio guerrero mencionado, porque la magnitud de los motivos aumenta la voluntad, y ésta es, en todo caso, como sabemos, un factor, un producto de fuerzas.

XIX - LA FRECUENTE SUSPENSION DEL ACTO GUERRERO ALEJA MAS LA GUERRA DE LO ABSOLUTO, Y LA HACE MAS CALCULO DE PROBABILIDADES.

Cuanto más lentamente se deslice el acto guerrero, cuanto más frecuentes y duraderas sean las suspensiones, antes será posible reparar un error; más atrevido será el beligerante en sus suposiciones, y, por consiguiente, más se separará del límite tantas veces aludido, y todo se basará en probabilidades y suposiciones. Como la naturaleza de un acto concreto exige un cálculo de probabilidades con las relaciones dadas, el desarrollo más o menos lento del acto guerrero nos deja más o menos tiempo.

X - YA SOLO FALTA EL AZAR PARA CONVERTIR EL ACTO GUERRERO EN HECHO FORTUITO, QUE RARA VEZ PUEDE PASARSE SIN AQUEL.

Vemos aquí cómo la naturaleza objetiva de la guerra convierte a ésta en un cálculo de probabilidades; aun se necesita un nuevo elemento para convertir la acción en hecho fortuito, elemento al que difícilmente se sustrae: éste es el azar. No hay actividad humana alguna que esté tan ~~siempre~~ constante y general contacto con el azar como la guerra. Con el azar tiene un importante puesto en la guerra lo contingente y con ello la fortuna.

XXI - COMO POR SU NATURALEZA OBJETIVA TAMBIEN SE CONVIERTE EN HECHO FORTUITO POR SU NATURALEZA SUBJETIVA.

Si echamos una ojeada a la naturaleza subjetiva de la guerra, esto es, sobre aquellos medios con los que debe llevarse a cabo, aún más se nos presentará en su aspecto de hecho fortuito. El elemento sobre el que se mueve la actividad guerrera es el peligro; pero cuál es la fuerza moral de más valía en el peligro? El valor. Ahora el valor puede amonizarse con el hábil cálculo; pero son cosas de distinta naturaleza, pertenecen a diferentes aspectos del alma; por el contrario, la osadía la confianza en la fortuna, la audacia y la tenacidad son sólo manifestaciones de valor, y todas estas orientaciones del alma buscan lo contingente porque constituye su elemento.

Vemos pues, que lo absoluto, lo llamado matemático, no encuentra firme base en parte alguna del arte de la guerra, puesto que en ella se integra un juego de posibilidades, probabilidades, suerte y desgracia, que corre por los hilos de su trama, siendo de todos los ramos de la actividad humana el juego de naipes el que más se le asemeja.

### XXII - COMO ESTO CONVIENE AL ESPIRITU HUMANO EN GENERAL.

Aunque nuestra razón se siente impulsada siempre hacia la verdad y la certeza, también se siente nuestro espíritu muchas veces revestido por la duda. En vez de marchar con la razón por la sinuosa y estrecha senda de las investigaciones filosóficas y las lógicas conclusiones para llegar, casi sin apercibirse, a sitios en los que se siente extraño, y donde todos los objetos conocidos parecen abandonarle, prefiere vivir con su imaginación en el reino del azar y la fortuna. Cambia aquella mezquina necesidad por un vivir desarreglado en el reino de las posibilidades, y, exaltado, toma alas el valor que le da como elementos riesgos y peligros, a los que se lanza como el bravo nadador a la corriente.

¿Debe la teoría abandonarle aquí, y seguir deslizándose en conclusiones absolutas y reglas? En tal caso es inútil para la vida. La teoría debe considerar lo humano y dar cabida al valor, a la audacia y aun a la temeridad. El arte de la guerra se ocupa de fuerzas materiales y morales: de aquí que en parte alguna pueda alcanzar lo absoluto y lo cierto; quédala, pues, ancho campo de acción para lo contingente, y tan extenso en lo más grande como en lo más pequeño.

Como lo contingente se separa a un lado, es preciso que el valor y la confianza propios entren a llenar ese vacío. Según su magnitud, así será el campo de acción de aquél. Valor y confianza propios son principios esenciales a la guerra; en consecuencia, la teoría sólo debe establecer leyes en las que aquellas necesarias y nobles virtudes guerreras se puedan mover libremente en todos sus grados y variaciones. La osadía supone cierta inteligencia y previsión, que deben estimarse como metal precioso, sí, pero de más baja ley.

### XXIII - PERO LA GUERRA SIGUE SIENDO UN "MEDIO" GRAVE PARA UN FIN GRAVE. DETERMINACIONES MAS PRECISAS DEL MISMO.

Tal es la guerra, tal el general que la dirige y la teoría que la reglamenta. Pero la guerra no es un pasatiempo, un simple capricho de arriesgarse y alcanzar éxitos, no es obra de un franco entusiasmo; es un grave medio empleado para un grave fin. El centelleo de la fortuna que en ella se observa y la vibración de las pasiones, del valor, de la fantasía, del entusiasmo que encierra, son únicamente propiedades de este medio.

La guerra de una comunidad -pueblos enteros, y especialmente pueblos civilizados - se origina en una situación política y estalla por un motivo político. Es, pues, un acto político. Si no fuera más que una manifestación de la fuerza, perfecta, libre, absoluta, como deduciríamos de su concepto abstracto, desde el momen-

to en que se iniciara por medio de la política, la sustituiría sólo sus propias leyes; como al dar fuego a una mina no puede seguir otra dirección que la resultante de las disposiciones tomadas anteriormente.

Así se juzgaba realmente el asunto hasta ahora, siempre que una falta de armonía entre la política y la dirección de la guerra conducía a distingos de esta clase. Mas no es así, y tal representación es falsa. La guerra, en la realidad, ya hemos visto que no es una acción límite que pierda su potencia en un momento, sino que es la acción de fuerzas que, lejos de desarrollarse análoga y uniformemente, refuerzan a las ya empleadas para vencer la resistencia opuesta por la inercia y los rozamientos, y que otras veces resultan débiles para producir acción alguna; así, pues, es el impulso del poder más o menos fuerte según se gaste la energía y se agoten los medios con mayor o menor rapidez; en otras palabras: conducen al objetivo más o menos de prisa, pero siempre con duración suficiente para dejar sentir su influencia en su curso, para que pueda imprimírsela una nueva dirección; en fin, sometida siempre a una inteligencia directora.

Reflexionando que la guerra nace de un fin político ~~no es~~ ~~XXXXXXXXXX~~ natural que este primer motivo que la ha originado siga siendo el principal punto de vista en su dirección. Pero el fin político no es un tirano, debe adaptarse a la naturaleza de los medios, y por ello puede ser alterado con frecuencia, mas siempre debe atenderse a él preferentemente.

La política penetra todo acto guerrero y ejerce en él una constante influencia, en tanto que lo admita la naturaleza de las energías desplegadas en la guerra.

#### XXIX - LA GUERRA ES LA SIMPLE CONTINUACION DE LA POLITICA CON OTROS MEDIOS.

Así vemos, pues, que la guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de las relaciones políticas, una gestión de las mismas con otros medios.

Queda sólo como exclusivo de la guerra la peculiar naturaleza de sus medios. Puesto que las orientaciones y los propósitos políticos no están en oposición con estos medios, podrá requerirlos el arte de la guerra en general y el general en jefe en cada caso particular, y este derecho no es de escaso valor; la fuerte reacción que en determinados casos ejercen sobre las intenciones políticas debe estimarse siempre y únicamente como una modificación de éstas, pues el propósito político es el fin, la guerra el medio, y jamás pueden concebirse medios sin un fin.

#### XXV - HETEROGENEIDAD DE LAS GUERRAS.

Cuanto más importantes y de mayor entidad sean los motivos de la guerra, cuanto más afectan a la esencia íntima de los pueblos, cuanto mayor sea la tensión que precede a la guerra, tanto más se aproximará a su forma abstracta, con mayor empeño tratará de derribar al adversario, tanto más se confunden el objetivo guerrero y fin político; y la guerra aparece menos política y más puramente guerrera. Si los motivos y la tensión son más débiles, la forma natural del ele-

mento guerrero se presentará pocas veces en la senda marcada por la política; la guerra se separará más y más de su aspecto genuino, crecerán las diferencias entre el fin político y el objetivo de una guerra ideal y la guerra se hará política.

Debemos observar aquí, para que el lector no forme conceptos erróneos, que en esa tendencia natural sólo nos referimos a la filosófica, propiamente lógica, y en manera alguna a la tendencia de las fuerzas empeñadas en un conflicto real, en las que, por ejemplo, habría que suponer todas las fuerzas morales y pasiones de los combatientes.

Cierto que en muchos casos podrían ser éstas excitadas en forma tal, que sólo con trabajo pidiera adaptárselas del camino político; en la mayor parte de los casos no existiría tal oposición, puesto que por la naturaleza de tan grandes esfuerzos se hará precisa la confección de un plan grandioso y adecuado.

Cuando el plan sólo se encamine a algo pequeño, el efecto de las fuerzas morales en las masas será tan escaso, que tales masas necesitarán más bien ser empujadas que contenidas.

#### XXVI - PUEDEN TODAS ELLAS SER CONSIDERADAS COMO ACCIONES POLITICAS.

Volviendo al punto principal, aun cuando es cierto que en una clase de guerra parece disiparse la política, al paso que en la otra se presenta bien definida, podemos, sin embargo, sostener que ambas son igualmente políticas; pues considerando la política como la inteligencia de la nación personificada entre las variadas combinaciones que abarcan sus cálculos, también pueden ser comprendidas aquellas en que la naturaleza de sus relaciones conviene a una guerra de la primera clase. Únicamente no tomamos la política en su acepción general, y si en el concepto convencional que la supone una habilidad divorciada de la fuerza, reservada, astuta y falta de probidad, podría serle más allegada la última clase de guerra que la primera.

SR

#### XXVII - CONSECUENCIAS DE ESTE CRITERIO PARA LA COMPRESION DE LA HISTORIA MILITAR Y PARA LA FUNDAMENTACION DE LA TEORIA.

Desde luego vemos que no podemos concebir a la guerra como cosa independiente, sino como instrumento político, y sólo con tal suerte de concepción es posible no ponerse en oposición con toda la historia militar.

Sólo aquella abre el gran libro al estudioso inteligente. También nos enseña este criterio cuán distintas pueden ser las guerras, según la naturaleza de sus motivos y de las circunstancias políticas de que brotan.

El primer acto del juicio, el más importante y decisivo que practica un estadista y general en jefe, es el conocer la guerra que emprende en el aspecto que hemos dicho, el que no la confunda o la quiera hacer algo que no sea posible por la naturaleza de las circunstancias.

Este es el primero y más general de todos los problemas estratégicos; lo estudiaremos con más detenimiento al tratar del plan de guerra.

Nos contentamos aquí con haber llevado el asunto a este punto y haber establecido, por tanto, el punto de vista principal desde el

cual deben mirarse la guerra y su teoría.

XXVIII - RESULTADO PARA LA TEORÍA.

No porque modifique algo su naturaleza en cada caso concreto podemos ver en la guerra simplemente un camaleón, sino que, según el conjunto de sus manifestaciones, y en relación con las tendencias dominantes constituye una maravillosa trinidad, compuesta del poder primordial de sus elementos, del odio y la enemistad que pueden mirarse como un ciego impulso de la naturaleza, de la caprichosa influencia de la probabilidad y el azar, que la convierten en una libre actividad del alma, y de la secundaria naturaleza de un instrumento político, por la que recae puramente en el campo del raciocinio.

El primero de estos aspectos es más bien propio de los pueblos, el segundo, de los generales y sus ejércitos, y el tercero, de los gobiernos.

Las pasiones que se han de inflamar en la guerra es preciso que ya existan en los pueblos; el desarrollo que tome la acción del valor y del talento en el reino de las probabilidades del azar depende de las propiedades del general y del ejército; los fines políticos, en cambio, pertenecen exclusivamente a los gobiernos.

Estas tres tendencias que aparecen como otras tantas constituciones distintas se basan en la íntima naturaleza de los asuntos y son de variable magnitud.

La teoría que descuidara una de ellas, o que las quisiera ligar por arbitrarias relaciones, se pondría instantáneamente en tal oposición con la realidad, que tal causa bastaría para anularla.

El problema consiste en mantener a la teoría suspendida entre estas tres tendencias como entre focos de atracción.

De qué manera puede satisfacerse, siquiera en un principio, este difícil problema, lo razonaremos en el libro de la teoría de la guerra. De todos modos, el concepto de guerra que hemos fijado es el primer rayo de luz que cae sobre la base fundamental de la teoría que diversifica las masas y nos permite distinguirlas.-

Argentina, 9 de febrero de 1971

Al Gral. J.D.P.

Como hemos hecho en oportunidades anteriores aprovechando la comunicación que con Ud, tienen los compañeros del Movimiento, para hacerle llegar nuestras inquietudes con respecto al proceso revolucionario del pueblo argentino.

Es nuestra intención y deseo podernos comunicar personalmente con Ud, y lo haremos tan pronto como nos sea posible. Hasta tanto, nos vemos obligados a recurrir a la colaboración de los compañeros, a quienes estamos profundamente agradecidos. Deseamos hacerle conocer algunas consideraciones nuestras, sobre hechos claves que determinan pasos a dar por el movimiento. Tanto en el futuro inmediato es decir, tácticamente; como en el futuro a largo plazo, es decir estratégicamente.

1) En primer lugar creemos necesario explicar las serias y coherentes razones que nos llevaron a detener, juzgar y ejecutar a P.E.

Aramburu. Es innecesario explayarse sobre los cargos históricos que pesaban sobre él: traición a la patria y a su pueblo. Esto solo bastaba para dictar una sentencia que el pueblo ya había dictaminado. Pero además había otras razones que hacían necesaria esta ejecución. La razón fundamental era el rol de válvula de escape que esta señor pretendía jugar como carta de recambio del sistema. Sabemos en que iba a terminar esta jugarreta; porque ya hemos presenciado jugarretas similares de 1955 para acá. Los gorilas se piensan que se puede engañar a un pueblo con sucesivas expectativas que al final serían frustradas. Pero se equivocan, pues no se puede engañar a un pueblo ya educado en una Doctrina que le es propia. No nos engañan a nosotros. por eso es que cuando ellos empezaban a fingir un cambio en el sistema porque la dictadura es tan torpe que no la aguanta nadie; nosotros como en el ajedrez les colocamos la pieza clave para dominarles la maniobra y obligarles a jugar a improvisadores, los resultados han sido claros. El sistema no puede fingir demasiado cuando es tocado en su fibra íntima. Así Levingston que pretende devolver a la función presidencial una imagen popular, absolutamente nula en su predecesor; si se en el fondo oficial por el sepelio de Aramburu. Al pueblo le queda claro que el sistema es siempre el mismo cualquiera sea la fachada que lo (imponga). Porque los salarios congelados o con aumentos controlados, el salario real es cada vez menor y el capital internacional es cada vez mayor. Por todo esto es que a diario cosechamos en el apoyo popular creciente los frutos de este ajusticiamiento histórico.

Nos preocupan algunas versiones que hemos recogido según las cuales nosotros con este hecho estropeamos sus planes políticos inmediatos. De más esta decir que no esta en nuestro propósito entorpecer la conducción de conjunto que Ud. realiza para mejor marcha del movimiento en su totalidad, desgraciadamente además nosotros ignoramos sus planes tácticos inmediatos, y es por eso que nuestros actos apuntan a señalar la única estrategia que consideramos correcta, sin tener en general vinculación táctica con otros sectores del movimiento.

Creemos, que no solo para nosotros sino para el movimiento entero es necesaria su palabra esclarecedora, acerca de esta hipotética contradicción entre sus planes y nuestro accionar.

2) Otro hecho de singular importancia es la ejecución de Alonso. Este hecho fue protagonizado por un comando denominado "Montoneros", este comando utiliza el nombre de la organización y el apellido de nuestro primer compañero muerto en combate. No obstante no pertenece a nuestra organización e ignoramos quienes lo componen. Es cierto que el pueblo nos adjudicó la autoría del hecho, jubilosamente. El pueblo peronista vio entonces en nosotros a los ejecutores de aquello de que: si los dirigentes no se ponen a la cabeza adelante con la cabeza de los dirigentes.

Sibien nosotros creemos que nuestra tarea fundamental no consiste en cortar la cabeza a los burócratas traidores; porque la dinámica que nosotros mismos imponemos a la guerra los obligará a quemarse o quedar marginados de la historia sabemos también que es tarea nuestra, en la medida en que ellos mismos lo hagan necesario. Es por eso, que ante el hecho consumado y vista la satisfacción popular respecto de él, consideramos necesario, convalidarlo con el silencio aceptando de este modo la autoría que el pueblo nos atribuía.

Como bien dice Ud. medinos es acierto o desacierto de una conducción por los resultados que produce, y allí los resultados son claros, fábrica a la que llegamos para tomar contacto con los compañeros; fábrica en que se nos piden más cabezas de traidores. No pensamos cortar cabezas por que sí, pero hoy el pueblo confía más en nosotros que en ellos. Hemos observado General, que Ud. no ha hecho condenas públicas respecto a la ejecución de A., lo cual significa de algún modo convalidar la acción. Pero también sobre este hecho han circulado versiones que indicarían que nuevamente un hecho nuestro o convalidado por nosotros se opone a sus planes tácticos inmediatos. Por mil y una razones que nos han hecho proceder de esta manera desearíamos que Ud. nos diera su opinión al respecto.

3) Otro punto sobre el que queremos hacerle llegar nuestras consideraciones es sobre el papel y las posibilidades del ejército. A diario podemos observar en el mundo entero hechos que nos certifican que esta es la Hora de los Pueblos. Así vemos que en nuestra Latinoamérica gobiernos populares surgidos de revoluciones militares protagonizadas por los ejércitos regulares de estas naciones hermanas. Sin lugar a dudas, el caso que más interesa citar es el peruano, y así se ha creado aparententne como opción de la Hora del Pueblo Argentino una revolución a la peruana. Es decir, un golpe militar nacional populista, que con mano férrea, llevara adelante la revolución que la hora actual reclama. Ahora bien; nosotros pensamos que esto no es posible en la Argentina por la sencilla razón que se ha dado y es precisamente con la revolución justicialista y en sus 10 años de gobierno nacional y popular y la historia no se repite. Este que se da en el Perú lo ha hecho Ud. en nuestro país hace 26 años y es justamente por esta diferencia que el nuestro es el pueblo de mayor conciencia política de Sudamerica. Pero sabemos que no solo por eso es imposible porque sabemos que el ejército de hoy no es el mismo de hace 26 años y el ejército argentino con sus oficiales están vendidos y subordinados a los yanquis y no son más que el sostén armado de la oligarquía aliada al imperialismo. No obstante, algunos compañeros del movimiento confían esperanzados en que algún sector del ejército tome el poder y habiéndose acompañado por el pueblo salve al país.

Nosotros pensamos que dicho sector no existe que lo único que puede ofrecer este ejército es un sector desarrollista y los argentinos ya hemos sufrido en carne propia los efectos de esta política, que en última instancia consiste en cambiar algo, para que no cambie nada. Lo que si existen son expresiones individuales, sobre todo a nivel de oficialidad joven y el compañero Licastro es un exponente de ello, pero estas expresiones tienen dos limitaciones: en primer lugar y fundamentalmente son individuales y en segundo lugar por su escasa jerarquía carecen de peso suficiente. Además: si se puede circunstancialmente confundir al pueblo, sabemos que no se lo puede engañar y nuestro pueblo que conoce su doctrina y lucha por una patria libre, justa y soberana sabe que no puede pedirle peras al olmo. Por eso es que no puede llamarse a engaño con este ejército que ha visto sumarse a la contrarrevolución del '55, al que ha visto fusilar a los generales del pueblo, el que ha reprimido tanto en sus movilizaciones como en el cordobazo, el que lo anuló legítimos triunfos electorales y el que lo frustró definitivamente con la llamada Revolución Argentina.

4) Otra aparente opción para el pueblo argentino es la salida electoral, esta perspectiva queda limitada por el triunfo de S. Allende en Chile. La salida electoral hay que analizarla desde dos puntos de vista. Por un lado el del régimen; por el otro el del pueblo. El sistema ha cometido la torpeza de desmascararse comprometiendo a su ejército en esta farsa llamada Revolución Argentina y que a esta altura del partido ha demostrado rotundamente su fracaso. En más de 4 años de gobierno, lo único que conseguido es empobrecer al trabajador y descapitalizar al país dando carta libre al capital internacional, que en general no trabaja por amor al arte. Pero fue como escupir al cielo, porque arruinaron a todo el mundo y políticamente no inauguraron nada nuevo. Y entonces lo que consiguieron es empobrecer al pueblo, arrestarlo. Así que el sistema busca entonces abrir una válvula de escape, engañar al pueblo entregando algunos transfugas al estilo de Luce. Como no es suficiente, porque además el peronismo ha engendrado organizaciones armadas y temen que esto se transforme en el movimiento armado peronista, buscan desesperadamente la salida electoral, que sirva de válvula de escape y para sacarse de encima esta pelota de fuego que les quema entre las manos y con la que ya no saben qué hacer. Ahora bien los más lúcidos se dan cuenta que de todos modos la única manera de frenar al pueblo es producir un mínimo desarrollo. Esto exige hacer retroceder al capital internacional y ajustarse el cinturón para poder ahorrar divisas lo cual es imposible sin la fuerza que da el consenso político popular. De ahí la maniobra para tratar de crear el partido de la Revolución Argentina incorporando al peronismo en ella. Logrado éste, entonces sí . elecciones. Claro que de todos modos sabemos que esto ya no es posible. Sintetizando la salida electoral es para el régimen la única salida que les permite durar algún tiempo más sin que estalle definitivamente. Veamos que le ofrece al pueblo la . Ya sabemos por la copiosa experiencia acumulada que no nos ofrece nada. Mientras el enemigo sigue manteniendo en sus manos los resortes fundamentales de la economía y el poder de las armas a nosotros no nos significa ninguna garantía ganar una elección. Porque no hay duda de que la ganamos pero tampoco hay duda de que no van a tolerar

un gobierno justicialista porque el justicialismo es socialismo nacional y éste al capital no le agrada pues va contra sus intereses. Es por eso que no podemos considerarlo en nuestra estrategia la tona del poder por el camino de las urnas; porque inexorablemente lo conseguiremos pero irremediabilmente lo perderemos y entonces estamos siempre en la misma sea que considerar las elecciones como camino estratégico para la tona del poder es inoperante y por lo tanto incorrecto. Y sin embargo nuestra experiencia también nos indica que éste continuo juego de elecciones fraudulentas seguidas de golpes gorilas solo tiene un perjudicado al sistema porque lo desgasta. De este modo accesarle para que de elecciones en las que inexorablemente tendrá que proscibir, anular o dar un cuartelazo es en definitiva acrralarlo continuamente hasta dejarle sin margen de maniebra. Esto es tácticamente correcto y lo es también estrategicamente en el sentido de que a la larga termina por destruir la esfera política de poder del sistema, lo incorrecto es creer que esta maniebra es un fin en si misma o sea que las elecciones sean un camino apto para el retorno del justicialismo al poder.

Dentro de éstas consideraciones vemos nosotros como tácticamente acertado el último pacto firmado por el justicialismo llamado La Hora del Pueblo porque no solo le quita al enemigo el caudal de votos peronistas sino también los radicales.

Ahora bien para llevar adelante este paso el compañero Paladino plantea como opciones estrategicamente equivalentes el camino electoral y el camino revolucionario por la vía armada. Esto como hemos visto en si es incorrecto, lo que en realidad parece suceder es que se utiliza la acción armada, es decir nosotros como factor de presión para promover el golpe táctico o sea las elecciones. Esto puede que sea tácticamente útil aunque abrigamos algunas dudas, sobre lo que no abrigamos dudas es sobre la necesidad de mantenernos como opción estratégica y lo tanto la absoluta imposibilidad de subordinar nuestro accionar a una opción táctica.

En síntesis no interferiremos en la política del movimiento en tanto que la hora del pueblo es una maniebra útil y por lo tanto tácticamente acertada. Pero nos mantendremos en la actividad señalando la vía armada como único método estrategicamente correcto para tomar el poder y creemos que sería conveniente en consecuencia que los distintos frentes del movimiento no interfirieran la presentación de la vía armada como opción estratégica.

5) Hemos visto la eficacia de nuestro método de lucha para golpear al régimen con la ejecución de Aramburu; el descreimiento popular del sindicalismo como herramienta capaz de conducir el proceso revolucionario, la imposibilidad de que el ejército pueda generar un proceso de liberación nacional y la insuficiencia del camino electoral para tomar el poder. En fin hemos querido expresar en éstas consideraciones dichas así un poco a vuelo de pájaro, lo que en realidad constituye nuestra teoría, es decir un análisis temporoespacial de la realidad argentina hecho a la luz de la doctrina justicialista. Tenemos clara una doctrina y clara una teoría de la cual extraemos como conclusión una estrategia también clara. Pues el único camino para que el pueblo tome el poder e instaura un socialismo nacional es la guerra revolucionaria total nacional y prolongada, que tiene como eje motor y fundamental al peronismo.

El método a seguir es la guerra de guerrillas urban y rural, esto no es un capricho es una necesidad a carencia de potencia recurrirnos a la novilidad , no es nada nuevo pero no por ello deja de ser eficaz. No somos ni tantos ni tan pocos pero no estamos para hacer mucho ruido y apretar pocas nueces.

La concepción es clara, la decisión total como lo demuestran nuestros compañeros muertos en combate y los muertos en la trinchera de enfrente.

Es para nosotros de fundamental importancia conocer sus opiniones acerca de estas consideraciones. Ud. ordenará se esta respuesta debe hacerse pública o es de carácter confidencial y secreto. Tenemos entendido que el compañero portador de la presente se va a entrevistar con Ud. en más de una oportunidad naturalmente tenemos en él la máxima confianza pensamos que el mismo puede ser el canal para hacernos llegar su carta.

General, sus muchachos peronistas, saben que ésta es la hora del pueblo argentino. Sabemos que sobre nosotros, su juventud peronista, recae el peso de la responsabilidad y que no tenemos derecho a recostarnos en nadie. Nolo haremos.

Madrid, 20 de febrero de 1971

A los compañeros Montoneros  
Mis queridos compañeros:

Por manos y amabilidad del compañero B. he recibido vuestra comunicación del 9/2/71 y les agradezco el recuerdo y saludo que retribuyo con mi mayor aprecio. He conversado largamente con este compañero sobre todas nuestras cosas y él les podrá comentar de viva voz mis pensamientos al respecto.. Sin embargo trataré de contestar en ésta algunas inquietudes puntualizadas, lo que haré en el mismo orden de la comunicación de Uds.

Comienzo por manifestar mi total acuerdo con la mayoría de los conceptos que esa comunicación contiene como cuestión de fondo.

1) Estoy en completo de acuerdo y encomio todo lo actuado, nada puede ser más laso que la afirmación que con ello Uds. estropearon mis planes tácticos, porque nada puede haber en la conducción peronista que pudiera ser interferido por una acción deseada por todos los peronistas. Me hago un derecho manifestarles que si eso ha sido dicho no puede haber sido sino con mala intención. El compañero les hará saber mi apreciación de la situación y resolución para el año 1971 y por ella podrán quedar perfectamente en claro sobre la acción futura.

2) Otro tanto sobre el asunto que hacía mención en su carta. Es totalmente falso que haya perturbado plan táctico alguno.

3) Como podrán observar en la apreciación de la situación toco el asunto de lo referente al ejército o mejor dicho a los jefes y oficiales porque yo tampoco creo que la institución pueda hacer nada en nuestro provecho, desde que está en manos de una camarilla que la domina. Sin embargo no por eso debemos descartar en forma absoluta una intervención de sectores que pueden ser los afectos, que inteligentemente utilizados pueden llegar a ser decisivos, aun en el caso de que descartáramos esto quedaría la posibilidad y el intento de descomponer su cohesión contando con algunos oficiales o jefes proclives a actuar en este sentido. La institución actuando como dictadura militar es fuerte pero extraordinariamente frágil, desde que actúa fuera de su función específica. Perdido el prestigio nacional que le da sustento y debilitada su disciplina que es lo que mantiene la institución, su debilidad es muy grande. Basta recordar lo que ocurrió el 17 de Octubre de 1945, se trataba también de un gobierno militar y su situación no era peor que la que soporta la actual dictadura. Pero había cundido un cierto grado de descomposición en el ejército cuando el pueblo salió a la calle dispuesto a quemar Bs.As., todo el poder de ese gobierno se vino abajo y la para que cayera como un castillo de naipes.

Es como antes dije, la dictadura puede ser muy fuerte, pero su peligro real está en su fragilidad congénita.

Coincido con Uds. en que no debemos confiar todo a lo que pueda hacer el ejército. Ni aún en los grupos que nos puedan ser afectos. Pero tampoco creo prudente que debamos abandonar las oportunidades propicias que se nos puedan presentar para la captación del intento de descomposición de los elementos de las instituciones armadas, que se pongan a nuestro alcance.

Dispongo de información que me hace pensar en ambas posibilidades, si

se trabaja eficientemente y puedo informarles que ese trabajo se ha comenzado a realizar, no solo en la oficialidad sino tambien en la jerarquia. Todo depende tambien de como se desarrollen las cosas en el país especialmente en las luchas que el pueblo desarrolla contra la dictadura que deberá irse intensificando hasta llegar a la integridad de los medicos.

Mi experiencia me permite decirles a Uds. sin temor a equivocarme que en el ejército actual la mayoría de los suboficiales son nuestros. En la oficialidad hay un 20% favorable y un 20% desfavorable, el 60% restante es indiferente que se escudan como legalistas, pero su legalidad consiste en servir al que gane. Si nosotros no estamos en las de ganar, los tendremos en contra pero tan pronto tengamos una posibilidad, podremos contar con ellos que aunque sea como la besta de paloma sirven de relleno y a veces hasta pueden servir para más.

Es dentro de este panorama que nosotros debemos considerar las posibilidades. Por otra parte qué podemos perder por mantener el

4) Sobre la opción electoral yo tampoco creo. Hemos visto ya demasiado como para creer en semejante patraña. Por eso comparto totalmente sus afirmaciones anotadas en la comunicación que comento. Sin embargo como en la lucha integral en nos desempeñamos no se puede despreciar la oportunidad tambien de esbozar este factor a fin de hostigar permanentemente desde las organizaciones de superficie que frente a la opinión tambien tienen su importancia y concurren a la lucha en actividades nada despreciables, especialmente en la situación que vive la república.

Esta lucha tambien conduce a la guerra revolucionaria, para que como viene la apreciación cada una pelee en la forma que es capaz de hacerlo. Si Uds. leen la apreciación, resolución y consideraciones podrán percatarse que en el fondo estamos totalmente de acuerdo como no podría ser de otra manera. Por eso nuestro movimiento tiene una estructura que corresponde de una manera general a sus necesidades. Una organización de superficie que a través del partido peronista masculino y femenino, como de la rama sindical, realiza tambien la lucha de superficie mediante las acciones que es posible realizar. Es preciso desarrollar un plan de provocación, otro de intimidación, otro de boicot y finalmente otro de sabotaje. En estos planes intervienen todos los elementos de las organizaciones de superficie como los grupos de activistas empeñados en la guerra revolucionaria. Como les explicará el compañero nuestras organizaciones de superficie obedecen a una conducción centralizada con las necesarias autonomías en las delegaciones provinciales, las organizaciones que se encargan de la guerra revolucionaria tienen absoluta independencia en su conducción y están coordinadas más que nada por sus objetivos. Es natural que todo puede salir mejor se existe por lo menos una coordinación en beneficio de una unidad de acción que toda lucha necesita. Sería largo poder explicarles en una carta todo el respeto de la conducción, por eso he confiado a los compañeros que me visitan la tarea de informarles a Uds. de viva voz mis pensamientos al respecto. Creo que si se interpreta cabalmente la necesidad orgánica funcional de nuestro movimiento en la lucha en que estamos empeñados no habrá dificultades para que en un futuro cercano se llegue a un entendimiento completo que será muy provechoso en la continuidad del esfuerzo revolucionario. No se trata de hacer una conducción centralizada en todo el complejo orgánico de lucha; porque eso no es posible dadas las condiciones de la lucha misma. Pero si que se

alcancen por un modo u otro la indispensable coordinación de los esfuerzos, porque los esfuerzos divergentes aun con la mejor intención no pueden ser sino factores de debilidad en la lucha de conjunto.

5) Totalmente de acuerdo en cuanto afirman sobre la guerra revolucionaria, es el concepto cabal de tal actividad beligerante. Organizarse para ello y lanzar las operaciones para pegar donde duele y cuando duele es la regla. Donde la fuerza represiva esté nada. Donde no esté la fuerza todo. Pegar y desaparecer es la regla, porque lo que se busca no es una decisión sino un progresivo desgaste de la fuerza enemiga. En este caso la descomposición de las fuerzas de que puede disponer la dictadura con todos los medios, a veces por la intimidación que es el arma más poderosa en estos casos; otras por la infiltración y el trabajo de captación, otras por la acción directa según los casos. Pero por sobre todas las cosas han de comprender los que realizan la guerra revolucionaria que en esta guerra todo es lícito y las finalidades convenientes.

Como Uds. dicen con gran propiedad, cuando no se dispone de potencia y en cambio se puede echar mano de movilidad, la guerra de guerrillas es lo que se impone en la ciudad o en el campo. Pero en este caso este caso es preciso comprender que se hace una lucha de desgaste como preparación para adoptar la decisión tan pronto como el enemigo se haya debilitado lo suficiente. Por eso la guerra de guerrillas no es un fin es si misma sino solamente un medio y hay que pensar también en preparar el dispositivo general que aun no interviniendo en la lucha de guerrillas deben ser factor de decisión en el momento y en el lugar en que tal decisión deba producirse.

No es nueva la guerra revolucionaria y menos aun la guerra de guerrillas. Pienso también que la guerra de guerrillas ha sido la primitiva forma de la guerra, tan empleada en la llamada guerra de los escitas y por Darío II. Por eso sus reglas son demasiado concisas como sus sin embargo es en sus operaciones donde la iniciativa y la diversidad juegan el papel más preponderante. Por eso también en esta forma de operar no se podrá mantener una conducción centralizada aunque siempre ha de realizarse para que sea efectiva con una finalidad objetiva.

De eso se infiere que los Montoneros en su importantísima función guerrera han de mantenerse en comandos muy responsables y en lo posible operar lo más coordinadamente posible con las finalidades de conjunto y las otras formas que en el mismo o distinto campo realizan otras formas de acción también revolucionarias.

Finalmente compañeros les ruego hagan llegar a los compañeros mis más afectuosos saludos y mis mejores deseos. También les ruego hagan presentes mis saludos a todos los compañeros que están presos o perseguidos por la dictadura y los lleven la seguridad de que tal situación no ha de durar mucho.

Un gran abrazo

J. Perón